

---

# MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

# ANTIGUO TESTAMENTO

---

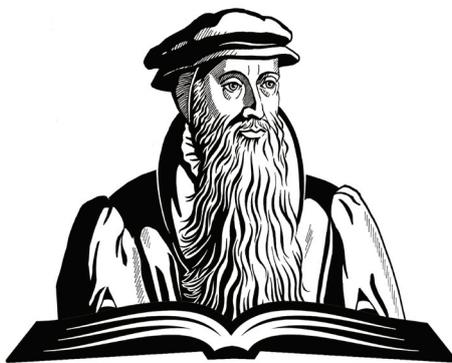
## Lección 101: Joel y el día de Jehová

**113 LECCIONES**

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



**The John Knox Institute**  
of Higher Education

*Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

**Instituto de Educación Superior «John Knox»**

*Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

© 2023 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, o investigación, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: [www.johnknoxinstitute.org](http://www.johnknoxinstitute.org)

## *Lección 101*

---

# JOEL Y EL DÍA DE JEHOVÁ

## TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 101

El libro de Joel probablemente sea más recordado por la referencia que hizo el apóstol Pedro en el libro de los Hechos. Joel comienza este libro con una descripción de una calamidad terrible: una serie de plagas que ha destruido por completo la vegetación de la tierra (1:4-7). Aunque algunos comentaristas sugieren que esta invasión está simbolizando a un ejército real, muchos otros comentan que se trata literalmente de una plaga enviada por Dios para juzgar al pueblo. Joel le dice al pueblo que clame a Jehová (1:14), porque «está cercano el día de Jehová» (1:15).

¿Quién es este profeta? ¿Cuándo profetizó? ¿Y qué sabemos de él? El nombre «Joel» en hebreo significa «Jehová es Dios». El primer versículo del libro nos dice que es «hijo de Petuel» (1:1). Todo lo que se sabe de él sólo puede deducirse a partir de este libro. Los eruditos sugieren posibles fechas para el ministerio de Joel, que van desde el reinado de Joás, que fue entre los años 835 al 796 a. C., hasta después del cautiverio babilónico, en algún momento del siglo VI a. C.

Parece que el profeta Amós tomó prestado de Joel. Si compara Joel 3:16 con Amós 1:2; y Joel 3:18 con Amós 9:13, verás algunas similitudes. Si este es el caso, esto situaría a Joel antes del año 760 a. C. Además, la posición del libro entre Oseas y Amós en el canon hebreo sugiere una fecha anterior al exilio. Así que lo más probable es que Joel esté profetizando antes que Israel o Judá fueran llevados cautivos.

Joel escribió después de una devastadora plaga de langostas acompañada de una sequía y hambruna. Fueron privados no sólo de la comida y la alegría, sino también de la adoración en el templo. Israel y Judá debieron considerar esto como una primera advertencia del Señor, para congregarse y ayunar y orar pidiendo misericordia. El enfoque de Joel es un llamado al arrepentimiento.

Su énfasis parece estar tanto en la responsabilidad del pueblo de reconocer y arrepentirse de sus pecados, como también en la fidelidad de Jehová que guarda el pacto. El profeta también habla claramente del «día de Jehová». El día de Jehová se refiere a una acción dramática por parte de Jehová, ya sea para juzgar o para salvar. Cada evento importante en el libro de Joel es tratado como el día de Jehová. El mismo evento que ha aterrorizado a Jerusalén, el día de Jehová, es también su salvación, como lo indica Joel al final del tercer capítulo.

El uso frecuente que hace Joel de los temas del pacto, el día de Jehová, y el futuro de Sion reflejan una mente completamente inmersa en el lenguaje bíblico, y cosmología bíblica del mundo. El libro de Joel nunca considera el desastre como un simple acontecimiento natural o accidental. Joel nos permite ver que, aunque los desastres pueden ser muy dolorosos, y una legítima razón para lamentarse, siempre están dentro del plan de Dios. Además, Joel nos muestra cómo las personas deben responder a los terribles eventos a los que se enfrentan. En consecuencia, Joel deja claro que Dios no se contenta con un ritual de penitencia, que Él exige que el pueblo se vuelva a Dios con todo su corazón.

Ahora que tenemos un panorama general del mensaje de Joel y de cuándo profetizó, examinemos más de cerca el contenido de su libro.

Jehová, el Señor del pacto, le ha dado un mensaje a Joel para que lo lleve al pueblo de Judá. Está dirigido a todos los hombres, jóvenes y ancianos, y es un mensaje que debe repetirse durante cuatro generaciones. ¿Cuál es este mensaje? Se trata de una plaga que ha devastado la tierra por completo.

Primero, fue la oruga la que comenzó a alimentarse de la vegetación. Se cree que se trata de un tipo de gusano. Una vez que esa horda de insectos se fue, apareció una ola de langostas, que se parecen a los saltamontes. Ellas se comieron lo que las orugas habían dejado. Cuando las langostas se fueron, aparecieron los saltones. Algunos creen que estas eran larvas depositadas por las langostas, que cuando eclosionaron, se alimentaron de toda la vegetación que pudieron encontrar. Y, como si eso no fuera lo suficientemente malo, después llegaron los revoltones, unas orugas que acabaron por completo con todas las plantas que habían quedado.

Joel ahora se dirigirá a tres clases o grupos específicos de personas. En primer lugar, se dirige a los borrachos, aquellos que abusan del don del vino. Los llama a despertarse de su insensibilidad, ya que su suministro de vino está a punto de cortarse por causa de la plaga. Él describe la plaga como un ejército, como una formidable nación enemiga que no puede ser detenida. Les insta a lamentarse como una joven que ha perdido a su marido. La situación es tan grave que ni siquiera quedó algo para ofrecer en la casa del Señor.

A continuación, se dirige a los labradores, a los agricultores y a los viñadores. Ya no hay nada que cosechar ni nada que plantar. Hay una sequía, y los árboles y las vides se están marchitando y muriendo. Estos hombres también deben admitir su vergüenza, y clamar.

Luego se dirige a los sacerdotes. Ellos también deben lamentarse y llorar, deben vestirse de saco, que es la señal de luto. ¿Por qué? Porque ya no se pueden ofrecer ni sacrificios de carne ni ofrendas de libación en la casa del Señor. No queda nada para ofrecer.

Joel dice: «Pregonad ayuno, convocad asamblea, congregad a los ancianos y a todos los moradores de la tierra en la casa de Jehová vuestro Dios, y clamad a Jehová. ¡Ay del día!, porque cercano está el día de Jehová, y vendrá como destrucción de parte del Todopoderoso».

Como mencioné al principio, la expresión «el día de Jehová» es algo importante. Puede referirse a tres cosas: el juicio inmediato, el juicio final o la salvación de Dios. En este contexto, claramente se refiere al juicio.

Después de que Joel describiera la destrucción de la tierra a causa de la plaga, y el efecto que está teniendo sobre los animales, Joel termina el capítulo con una oración: «A ti, oh Jehová, clamaré, porque fuego consumió los pastos del desierto y llama abrasó todos los árboles del campo. También las bestias del campo bramarán a ti, porque se secaron los arroyos de las aguas y fuego consumió los pastos del desierto».

El capítulo 2 comienza con una descripción de una destrucción mayor como nunca se había visto antes. Nuevamente, Joel continúa con estas palabras: «Porque grande es el día de Jehová, y muy terrible, ¿y quién lo podrá soportar?». El día de Jehová, es un día de gran juicio. ¿Y cuál es el propósito de este juicio? Joel dice: «Pero también ahora, dice Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón, y con ayuno y con lloro y con lamento. Y rasgad vuestro corazón y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios; porque es clemente y misericordioso, tardo para la ira y grande en misericordia, y se arrepiente del castigo. ¿Quién sabe si volverá, y se arrepentirá, y dejará bendición tras sí, presente y libación para Jehová vuestro Dios?».

Dios está buscando arrepentimiento. Dios está buscando un cambio de corazón. Dios no quiere que el pueblo simplemente se ponga señales externas de arrepentimiento con saco y ceniza, sino que Dios quiere que el pueblo se arrepienta genuinamente y se vuelva a Él con todo su ser.

¡Qué Dios tan misericordioso! Estas personas no merecían la misericordia de Dios, y sin embargo Él se las ofrece. Esta es una lección importante para nosotros también. Cuando experimentamos aflicción en nuestras vidas, Dios también nos está llamando. Nunca debemos enojarnos o alterarnos, sino que debemos volvernos al Señor con un verdadero arrepentimiento.

Joel llama a todo el pueblo a congregarse nuevamente, y a pedirle al Señor, diciendo: «Perdona, oh Jehová, a tu pueblo, y no pongas en oprobio tu heredad, para que las naciones se enseñoreen de ella. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: Dónde está su Dios?». Y lo asombroso es que Joel dice que el Señor los escuchará y los perdonará.

Creo que aquí tenemos una profecía de dos niveles, una que se refiere al alivio en el futuro inmediato, pero también otra que se refiere a la liberación en el futuro lejano. Tenemos una descripción de los cultivos creciendo de nuevo, la lluvia regresando, los

graneros llenos de trigo, y así sucesivamente. Pero hacia el final del capítulo, tenemos estos versículos: «Y acontecerá después de esto que derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días. Y haré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre y fuego y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. Y acontecerá que cualquiera que invoque el nombre de Jehová será salvo; porque en el monte Sion y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho Jehová, y entre los que queden, a los cuales Jehová habrá llamado».

Y nosotros sabemos que esto se cumplió, en parte, el día de Pentecostés, como está registrado en Hechos 2. Y parte de esto, la segunda parte de la profecía, aún está por cumplirse, ya que el día de Jehová aquí se refiere al día del juicio.

El capítulo 3 alude a la cautividad que vendría. Pero también alude a la futura liberación. Parte de lo que Joel enfatiza es que Dios nunca olvidará a Su pueblo. Él ha hecho un pacto, y lo cumplirá. Dios, es Jehová que guarda el pacto; y, como tal, liberará a Su pueblo a Su tiempo.

Al mismo tiempo, no sólo este capítulo, sino también todo el libro es un retrato fiel del pacto de gracia de Dios. El pueblo de Dios existe en todos los tiempos y todas las naciones. En Su tiempo, Él los llama a salir de su cautiverio espiritual y los libera, como se muestra a través del derramamiento de Su Espíritu en el día de Pentecostés.

Así que al terminar el capítulo leemos estas palabras: «Muchos pueblos en el valle de la Decisión, porque cercano está el día de Jehová en el valle de la Decisión». El día de Jehová aquí se refiere a la liberación. Luego leemos: «Y acontecerá en aquel tiempo que los montes destilarán mosto, y los collados fluirán leche, y por todos los arroyos de Judá correrán aguas; y saldrá una fuente de la casa de Jehová».

Este es un hermoso retrato de la Iglesia de Dios siendo purificada por la sangre de Cristo, como lo dice la conclusión del libro: «Y limpiaré su sangre, que no limpié; y Jehová morará en Sion».